

SEXTA CATEQUESIS

LA CULTURA DE LA ESPERANZA

“SU MADRE CONSERVABA CUIDADOSAMENTE TODAS LAS COSAS EN SU CORAZÓN”
(Lc 2,51)

La buena noticia a través de la música El fundamento de la esperanza

Tema musical para escuchar: Georg Friderich Händel, *Mesías-Aleluya*

Palabras clave: destino último, revelación, esperanza

Introducción

En un mundo que cambia muy rápidamente y parece querer abandonar todas las certezas que tenía, la tentación más fuerte es la de perder la confianza en el futuro y en el hecho de que las cosas pueden cambiar. Nuestra esperanza no es una ilusión porque se basa en la victoria que Jesús ya ha conseguido sobre las fuerzas del mal y de la resignación.

Guía de escucha

Preguntas para facilitar el dialogo sobre el tema

- ¿Te ha gustado el tema musical que has escuchado?*
- Describe los sentimientos que ha suscitado en ti en tres palabras*
- ¿Ya has escuchado otras veces música de este tipo?*
- ¿Qué instrumentos has reconocido?*
- ¿Serías capaz de tararear la melodía?*
- Ayudándote con la letra, ¿qué es lo que destacarías en esta pieza?*

El Aleluya de Händel (1685- 1759) se encuentra dentro del oratorio El Mesías (1742), una de las composiciones más famosas del músico barroco. Fue compuesto en sólo 24 días para una actividad caritativa sobre el libreto de Charles Jennens. Se estrenó por primera vez en Dublín en 1742. El oratorio describe los elementos fundamentales de la vida de Cristo, haciendo referencia constante a las escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. De hecho, el oratorio es un género de arte sacro no destinado a la liturgia.

La primera parte trata sobre el Adviento y la Navidad; la segunda parte trata sobre la Pasión y la Resurrección, culminando en el célebre Aleluya; la tercera parte trata de la glorificación de Dios y el destino del hombre.

<p><i>Chorus Hallelujah: for the Lord God Omnipotent reigneth. The Kingdom of this world is become the Kingdom of our Lord, and of His Christ; and He shall reign for ever and ever. King of Kings, and Lord of Lords.</i></p>	<p><i>Coro Alleluia. Ha preso possesso del suo regno il Signore, il nostro Dio, l'Onnipotente. Il regno del mondo appartiene al Signore nostro e al suo Cristo: egli regnerà nei secoli dei secoli. Re dei re e Signore dei signori.</i></p>
--	--

El texto del Aleluya es una colección de citas del Apocalipsis de San Juan. Veamos su significado.

La primera cita “Aleluya. Ha tomado posesión de su reino el Señor, nuestro Dios, Dueño de todo” (Ap 19,6) expresa la invitación a la alabanza y exultación que el pueblo cristiano eleva a Dios por la derrota de la “Gran Ramera”, de Babilonia mencionada en los capítulos 17 y 18. Ambas son símbolos de los poderes del mal que han tratado por todos los medios de neutralizar el establecimiento del reino de Dios a través Jesús. El Apocalipsis, de hecho, relata, en términos simbólicos, la gran lucha que tuvo lugar entre los poderes satánicos y Jesús. Dos mentalidades han chocado. Por un lado, la lógica de la sumisión al poder político y a la fuerza de los ejércitos o del dinero, personificados en Babilonia, una clara referencia a Roma como potencia suprema de aquellos tiempos. Por otra parte, Jesús y el Padre que pretenden romper esta mentalidad, mostrando, al precio del sacrificio personal, que es posible amar gratuitamente, devolviendo a la humanidad el camino que el Creador había pensado para ella. El momento decisivo es el sacrificio de la cruz, en el que Jesús, como cordero inmolado, muestra a todos lo que es capaz de hacer un corazón amante. Por esta razón, el pueblo de sus discípulos celebra e invita a la alabanza, majestuosamente expresada en el *Aleluya* de Händel. Es un pueblo que celebra la fiesta de su liberación uniéndose al coro angélico que en el cielo se regocija por la victoria alcanzada gracias al sacrificio del Hijo amado del Padre.

La segunda cita “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Ap 11,15) es la proclamación, por parte del ángel que toca la séptima trompeta, del advenimiento del reino. La séptima trompeta retoma, como el séptimo sello, el tema del cumplimiento de las buenas nuevas anunciadas por los profetas (Ap 10,7). El evento no es descrito de manera explícita, pero sus efectos están presentes: la prosternación de la corte celestial y la apertura del templo con la aparición del arca de la alianza. Lo que sucede en el cielo es lo mismo que ha ocurrido en la tierra en el momento de la muerte de Jesús (Mt 27,51; Mc 15,38; Lc 23,45).

Finalmente la tercera cita “Rey de reyes y Señor de señores” (Ap 19,16 cf. también Ap 17,4 en la que la expresión se refiere al Cordero, símbolo de Cristo) es una referencia explícita al jinete que aparece en el capítulo 19 que es Jesús, el testigo fiel y veraz que ha combatido y ha ganado la batalla decisiva contra todos sus enemigos.

La buena noticia

El texto y la música nos invitan a tener confianza y esperanza en que, a pesar de las apariencias, la batalla más dura ha quedado atrás y ya ha sido ganada para nosotros por nuestro redentor, el amado Jesús. Esto se debe a que frente a las muchas dificultades, claramente expuestas en el segundo capítulo de AL, que hoy en día ha de afrontar la familia y el amor humano, puede surgir la tentación del desaliento y de la resignación.

El desafío es de gran envergadura, pero en el signo del Resucitado todo vuelve a ser posible, aunque la tormenta parezca todavía más violenta. No es una coincidencia que H. U. von Balthasar, un teólogo que ha meditado durante mucho tiempo sobre la importancia del Apocalipsis en nuestros tiempos, haya sacado a la luz una especie de ley teodramática presente en el último libro de la Escritura: ante el ‘sí’ radical de Dios al hombre en Cristo está el cada vez más rotundo ‘no’ del enemigo. Como si se dijera que cuando llega el médico, las enfermedades son reconocidas por lo que son y se manifiestan con toda su virulencia.

Paradójicamente, el Apocalipsis nos invita a ver las realidades del mundo de forma diferente a cómo las evaluamos habitualmente. El aumento del mal, en una especie de crescendo, es un síntoma de su derrota definitiva. Es la bestia feroz que se agita porque siente que se avecina su fin y no puede eludirlo. Aquellos que, siguiendo el ejemplo del Apocalipsis, han acogido esta mirada basada en reconocer el poder de la muerte amorosa de Jesús ya no temen nada: son mártires que no se han doblegado bajo ninguna persecución, ni en los tiempos de Diocleciano ni en el tiempo presente. Los muchos jóvenes que hoy en diversas partes del mundo, sin ninguna vacilación, tienen el coraje de morir para no negar su fe son una prueba tangible de que el mal no es el vencedor, que el amor es

tan fuerte como la muerte, y más fuerte aún. Lo mismo puede decirse de los muchos jóvenes que, a pesar del ambiente cultural imperante, deciden casarse en el Señor prometiéndose fidelidad y respeto mutuo para siempre.

